

organiza un espacio fortificado marcado en algún extremo vulnerable por fosos y quizás estructuras más efímeras. No se detectan estructuras en piedra, aunque sí asientos tallados en la roca. *La Torre Vella*, sin embargo, es una fortificación pétreo. Un ring fort, una fortaleza anular con muralla de mampostería en seco, de 10 metros de diámetro interior, sin edificaciones visibles más allá de la muralla, e que en su configuración y dimensiones se repite como modelo del norte al sur de Galicia de forma constante. ¿Se sustituirían o serían coetáneas en el tiempo?

Aquellas fortalezas que no figuran en documentación son un conjunto muy heterogéneo de yacimientos desde el punto de vista morfológico e incluso funcional; es posible advertir desde pequeños puestos de vigilancia a estructuras defensivas complejas con funcionalidades a veces no fáciles de determinar, como el Castelo de Brandufe, a más de 600 metros de altura; en algunos casos, la estructura del yacimiento, adaptada a la morfología de dorsales graníticas, se prolonga durante bastante distancia, como ocurre en el Bico do Castelo (Esteiro, Muros), en el que es posible detectar restos de fortificaciones, habitación y trabajos en piedra a lo largo de 250 metros de eje N•

S. La fortificación recoge también una fuente de agua y es inevitable, a la hora de interpretar sus funcionalidades, pensar en algunos de estos espacios, pensamos también el Refugio de la *Leghua Seca* (Porto do Son) como puntos de refugio colectivos durante los periodos de dificultades. A veces aparecen estas referencias en el folclore local, que encajan bien con el pasaje de la *Historia Compostelana*, una crónica del siglo XII, que señala que los campesinos se refugiaban en cuevas de la montaña durante los meses cálidos para huir de la piratería marítima.

TERRITORIA, COMMISSA Y FRONTERA

Sin embargo, y sin excluir la diversidad de funcionalidades y las particularidades de cada una, un análisis global de muchas fortificaciones en altura permite obtener patrones de ubicación que hacen pensar en una dimensión estructurada de la distribución de estas fortificaciones en altura. Es el caso de la comarca de la Ulloa, donde es apreciable la existencia de pares de fortificaciones castreñas y altomedievales sobre prácticamente todos los pasos que facilitan el acceso a la comarca desde la zona occidental, ubicadas en estribaciones de la Dorsal Central Gallega. Estos pares de fortificaciones parecen complementarse, en varios casos, entre si. Los ya aludidos de Torre Nova y Torre Vella en Antas de Ulla, pero también el ejemplo espectacular de una dorsal de cuarzo completamente fortificada frente al paso de Corno de Boi, en Palas de Rei, por donde pasa la antigua vía romana.

Otro ejemplo muy significativo de esta dimensión de control del paso se da en otras zonas históricas de división territorial en Galicia, el curso del río Xallas o Ézaro, en el occidente de la provincia de A Coruña, una frontera entre populi desde época prerromana. El tramo final, de unos accidentados 17 kilómetros,

desde el embalse da Fervenza hasta la desembocadura del río en el Atlántico permite descubrir al menos 12 sitios fortificados de posible uso altomedieval ubicados en las proximidades de los posibles pasos en barca o sobre las ubicaciones más claras para el control del territorio vecino. En la totalidad de los casos, estos yacimientos fortificados incluyen en su topónimo el término *castelo*, aunque dentro de este término, en esta área, se recogen desde pequeñas fortificaciones roqueras o de mota, como en la zona más occidental (Castelo da Capela o Ponte Olveira), hasta fortalezas castreñas posiblemente reutilizadas, como Logoso, el Castro do Castelo o As Teixoeiras. En Galicia, la toponimia es una herramienta de enorme precisión que reetiqueta un sitio arqueológico en función de su última funcionalidad. Junto a estos sitios arqueológicos vinculados al control del río, también hay numerosas fortificaciones castreñas ubicadas también en otras zonas de control del paso del río. El análisis espacial y conjunto de los yacimientos induce a pensar en un sistema de fortificaciones que controla el río y su paso, pero ni siquiera en la Baja Edad Media ningún aristócrata gallego tiene capacidad para construir una red de fortificaciones tan densa en un territorio tan pequeño como el curso final de un río.

Uno de los ejemplos más interesantes de frontera dilatada en el tiempo podría ser el río Tambre. A lo largo de su curso tiene varios puntos en los que también se concentran fortificaciones, y en las que se ha dado un interesante proceso de evolución territorial interesante para comprender la transición entre la Tardoantigüedad a la Edad Media basadas en el río. Al norte del ayuntamiento de Santiago de Compostela, por ejemplo, se encuentran dos fortificaciones enfrentadas alrededor de un paso con barquero documentado hasta el siglo XX. En el ayuntamiento de Santiago, una fortaleza de doble muralla en seco denominada Castro Maior, ubicada en altura, y vecina de otro yacimiento castreño denominado ilustrativamente *Castro Vello*. Castro Maior ha sido descrito como una fortaleza de la tardoantigüedad (Rodríguez Resino, 2008) y frente a ella encontramos el interesantísimo yacimiento de *Monte Maior* o *Castelo de Portomeiro*. Se trata de una fortificación de orígenes castreños en la que aparece abundante material romano y medieval en superficie y en la que se aprecia un cierto trabajo de monumentalización de las fortificaciones visibles desde el paso del río y el vecino castro de Castro Maior.

FORTIFICACIONES Y VÍAS

Sin embargo, el caso más interesante es, río Tambre abajo, el paso de San Gregorio, donde se concentra una singular cantidad de yacimientos altomedievales monásticos y defensivos. Se trata de una falla que atraviesa el río Tambre y en la que está documentada en la tradición oral la existencia de un antiguo puente hoy desaparecido. En los montes que rodean la falla se mantienen al menos las referencias de tres castillos: Ínsua, Luania e Lueiro. El único del que existen, hasta ahora, referencias documentales